

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Escuela Profesional de Teología



Una Institución Adventista

EL PRINCIPIO *NUMMER IM KONTEXT*: UNA METODOLOGÍA PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PERÍODO DE LOS MIL AÑOS DE APOCALIPSIS 20:1-7

Por:

Elías Georgia Mercedes

Asesor:

Mg. Segundo Teodomiro Azo Salazar

Lima, diciembre de 2019

DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORÍA DEL TRABAJO DE
INVESTIGACIÓN

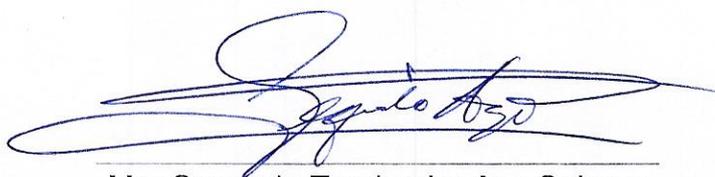
Segundo Teodomiro Azo Salazar, de la Facultad de Teología, Escuela Profesional de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente trabajo de investigación titulado: "El principio *Nummer im Kontext*: Una metodología para la interpretación del período de los mil años de Apocalipsis 20:1-7" constituye la memoria que presenta el estudiante Elias Georgia Mercedes para aspirar al grado de bachiller en Teología, cuyo trabajo de investigación ha sido realizado en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este trabajo de investigación son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en Lima a los 02 días de Diciembre de 2019.



Mg. Segundo Teodomiro Azo Salazar

El principio *Nummer im Kontext*: Una metodología para la interpretación del período de los mil años de Apocalipsis 20:1-7

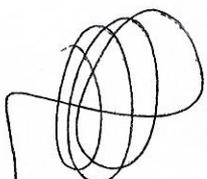
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentada para optar el grado de bachiller de teología

JURADO CALIFICADOR



Mg. Michael Christian
Orellana Mendez
Presidente



Mg. Roy Edgar
Graf Maiorov
Secretario



Mg. Segundo Teodomiro Azo Salazar
Asesor

Lima, Ñaña, 2 de diciembre de 2019

EL PRINCIPIO *NUMMER IM KONTEXT*¹: UNA METODOLOGÍA PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PERÍODO DE LOS MIL AÑOS DE APOCALIPSIS 20:1-7

Elías Georgia Mercedes^a, Segundo Teodomiro Azo Salazar^b

^aAutor: Elías Georgia Mercedes, Ñaña-Lima, Perú

^bAsesor: Mg. Segundo Teodomiro Azo Salazar, Ñaña-Lima, Perú

Resumen

La descripción de la visión profética del milenio en Apocalipsis 20, ha sido objeto de considerables debates teológicos a través de los siglos. Dentro de las exposiciones premilenialistas de la comprensión Adventista del Séptimo Día, dos de las tres interrogantes básicas que presumiblemente constituyen los ejes del debate — ¿cuándo tendrá lugar el milenio? y ¿dónde estarán los redimidos durante el milenio? — parecen gozar de un consenso unánime. No obstante, respecto a la pregunta ¿cuánto tiempo durará el período del milenio? Algunas voces dentro del premilenialismo adventista han subrayado que el período de mil años debería interpretarse literalmente en tanto que otras proponen una interpretación simbólica. En el presente estudio el autor plantea el principio *Nummer im Kontext* como una metodología para determinar el significado de un número en las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis. Basándose en la tercera premisa de este principio hermenéutico, el autor propone el sentido con/denotativo de los números en la apocalíptica bíblica como una tercera modalidad para la valoración interpretativa de los mil años de Apocalipsis 20:1-7; esto en el marco de las alusiones intratextuales subyacentes al contexto inmediato del pasaje en estudio. Para tal propósito, en su aproximación hermenéutica-exegética, el autor incluye (1) una evaluación y demostración del principio *Nummer im Kontext* (2), un análisis del sentido con/denotativo de los números en el Apocalipsis y (3) un estudio de las implicancias teológicas y hermenéuticas del significado de los mil años para la praxis cristiana contemporánea.

Palabras Claves: Milenio, amilenialismo, postmilenialismo, premilenialismo, principio día por año, simbolismo en miniatura, principio *Nummer im Kontext*.

¹ Siguiendo la tendencia escrituraria de conservar en una determinada lengua el nombre asignado a algunos principios y metodologías —ya sea por la dificultad de su traducción o por la intención deliberada de su permanencia en otras lenguas extranjeras— se decidió que el nombre de este principio hermenéutico estuviese en alemán. Ello no porque este nombre constituya, en el sentido pleno de la palabra, un xenismo; sino porque en el idioma alemán se encuentra la mayor parte de las terminologías hermenéuticas y exegéticas empleadas en el quehacer de la erudición teológica.

Abstract

The description of the prophetic vision of the millennium in Revelation 20 has been the subject of considerable theological debate throughout the centuries. Within the premillennial expositions of the Seventh-day Adventist understanding, two of the three basic questions that presumably constitute the axes of the debate —when will the millennium take place? and where will the redeemed be during the millennium?— seem to enjoy a unanimous consensus. However, with regard to the question how long will the millennium period last? Some voices within Adventist premillennialism have stressed that the thousand-year period should be interpreted literally while others propose a symbolic interpretation. In the present study the author proposes the principle *Nummer im Kontext* as a methodology to determine the meaning of a number in the apocalyptic prophecies of Daniel and Revelation. Based on the third premise of this hermeneutic principle, the author proposes the meaning with/denotative of numbers in the biblical apocalyptic as a third modality for the interpretative evaluation of the thousand years of Revelation 20:1-7; this within the framework of the intratextual allusions underlying the immediate context of the passage under study. For this purpose, in his hermeneutic-exegetical approach, the author includes (1) an evaluation and demonstration of the principle *Nummer im Kontext* (2), an analysis of the meaning with/denotative of numbers in the Apocalypse and (3) a study of the theological and hermeneutical implications of the meaning of the thousand years for contemporary Christian praxis.

Key words: *Millennium, amillennialism, postmillennialism, premillennialism, day-year principle, miniature symbolism, principle Nummer im Kontext.*

Introducción

En la historia de la hermenéutica bíblica, pocos problemas han suscitado tan animados debates como el de la interpretación del milenio en Apocalipsis 20.¹ Al menos

¹De acuerdo con Gumerlock, este debate teológico aún no termina; al contrario, “el número de posiciones sobre la interpretación de los mil años de Apocalipsis 20: 1-8 parecen estar expandiéndose.” Francis X. Gumerlock, “Millennialism and the Early Church Councils: Was Chiliasm Condemned at Constantinople?” *Fides et Historia* 36, no. 2 (2004): 83-95; Williams también adecuadamente afirma que “La cuestión del milenio ha sido uno de los asuntos bíblicos y teológicos más perplejos en la historia del cristianismo.” J. Rodman Williams, *Renewal Theology: The Church, the Kingdom and the Last Things* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1992), 3:421. Para un debate exhaustivo sobre el significado de los mil años de Apocalipsis 20 en la historia de la iglesia cristiana véase, Robert Clouse, ed., *The Meaning of the Millennium: Four Views* (Downers Grove, IL: Inter Varsity, 1977), 17-46; 63-92; 117-142; 155-88; John M. Court, *Approaching the Apocalypse: A Short History of Christian Millenarianism* (London; New York: I.B. Tauris, 2008), 41-70. Richard Landes, “Year 1000”, en Richard Allen Landes, ed., *Encyclopedia of Millennialism and Millennial Movements*, Routledge encyclopedias of religion and society (New York: Routledge, 2000), 790-93; Bernard McGinn, “Forms of Catholic Millenarianism: A Brief Overview”, en Karl A Kottman, ed., *Catholic Millenarianism: From Savonarola to the Abbé Grégoire*, vol. 2 de

tres interrogantes principales parecen constituir los ejes del debate: (1) ¿Cuándo tendrá lugar el milenio? (2) ¿Dónde estarán los redimidos durante el milenio? Y, (3) ¿cuánto tiempo durará el período del milenio? En cuanto a la primera pregunta, los comentaristas de dos de los tres conceptos básicos que se han desarrollado para entender el milenio – amilenialismo y postmilenialismo– entienden que el milenio ocurrirá antes de la segunda venida de Cristo.¹ Los comentaristas del premilenialismo, por el contrario, entienden que el milenio tendrá lugar después del segundo advenimiento de Cristo.² Respecto a la segunda pregunta, mayoritariamente los comentaristas del amilenialismo y el postmilenialismo –así como también los del premilenialismo dispensacional y el histórico– interpretan que el pueblo de Dios estará en la tierra durante el milenio.³ En clara oposición a esta postura se encuentra el premilenialismo de la comprensión adventista del séptimo día, que convencionalmente sostiene que durante el período de los mil años el pueblo de Dios estará en el cielo.⁴ Esta última perspectiva, consecuentemente proporciona una diferencia diagnóstica básica no solamente entre el amilenialismo y el postmilenialismo, sino también entre los diferentes tipos de premilenialismo.

Por otro lado, en cuanto a la última pregunta, muy a menudo los intérpretes amilenialistas, postmilenialistas y premilenialistas históricos, entienden que el período de

Millenarianism and Messianism (Dordrecht; London: Springer, 2011), 1-14; Jean-Robert Armogathe, “Per Annas Mille: Cornelius a Lapide and the Interpretation of Revelation 20: 2-8”, en “*Catholic Millenarianism*”, 27-44; David S. Katz, “The Occult Bible: Hebraic Millenarianism in Eighteenth Century England”, en James E. Force y Richard H. Popkin, eds., *The Millenarian Turn*, vol. 3 de *Millenarianism and Messianism* (Dordrecht; London: Springer, 2011), 95-118; Reiner Smolinski, “Caveat Emptor: Pre- and Postmillennialism in the Late Reformation Period”, en *The Millenarian Turn*, 133-44; Brian E. Daley, “Chiliasm”, en Everett Ferguson, Michael P. McHugh, y Frederick W. Norris, eds., *Encyclopedia of Early Christianity*, 2da. ed., (New York: Garland Pub, 1998), 1:238-40; Charles E. Hill, “Cerinthus, Gnostic or Chiliast? A New Solution to an Old Problem”, *Journal of Early Christian Studies* 8, no. 2 (2000): 135-72; J. N. D. Kelly, *Early Christian Doctrines* (London: A & C Black, 1968), 459-85.

¹Para una discusión más detallada sobre la historia y la teología de estos tres conceptos: amilenialismo, postmilenialismo y premilenialismo; véase Millard J Erickson, *Contemporary Options in Eschatology: A Study of the Millennium* (Grand Rapids, MI: Baker, 1992) 55-106; David Pio Gullón, “An investigation of dispensational premillennialism: An Analysis and evaluation of the eschatology of Jhon F. Walvoord” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1992); Rousas John Rushdoony, *God’s Plan for Victory: The Meaning of Postmillennialism* (Tyler, TX: Thoburn Press, 1977); David Brown, *Christ’s Second Coming: Will It Be Premillennial?* (Grand Rapids, MI: Baker, 1983); Paul C. Jong, *Is the Age of the Antichrist, Martyrdom, Rapture and the Millennial Kingdom Coming?* (Seoul, Korea: Hephzibah, 2003); K. Neill Foster y David E. Fessenden, eds., *Essays in Premillennialism* (Camp Hill, PA: Christian Publications, 2002).

²Ibíd.

³Un estudio minucioso de ambos postulados se encuentra en, Craig A. Blaising et al., *Three Views on the Millennium and beyond* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999) 13-142.

⁴Eric Claude Webster, “Milenio”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Aldo D. Orrego, trad. David P. Gullón, et al. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 1039-59. En adelante *TTASD*.

los mil años se refiere a un tiempo simbólico indefinido.¹ Mientras que la mayor parte de los intérpretes del premilenialismo dispensacional y los adventistas del séptimo día, entienden que el período de los mil años es literal.² No obstante, algunos premilenialistas de la posición adventista del séptimo día alegan que el período de los mil años es simbólico.³ Un vistazo a los argumentos empleados por los premilenialistas adventistas para sustentar ambas posturas; resulta necesario para la justificación de la importancia de nuestro estudio.

El significado de los mil años entre los premilenialistas adventistas

Perspectiva del significado literal

La perspectiva del significado literal de los mil años de Apocalipsis 20:1-7, parece ser la más aceptada entre los premilenialistas adventistas. Desde sus comienzos, los del premilenialismo tomaron la posición que en el Apocalipsis los mil años son literales. LeRoy E. Froom explica que los milleritas, al igual que muchos otros premilenialistas, entendieron el período del milenio como los primeros mil años del estado eterno de los redimidos.⁴

En el volumen 2 de la serie “Miller’s Works”, William Miller —comentando Apocalipsis 20:2— escribió que este versículo sólo puede entenderse en un sentido literal; pues en el mismo versículo se explica que las figuras del dragón y la serpiente, significan el Diablo y Satanás.⁵ Partiendo de esta base Miller agrega que,

Si los mil años hubieran sido utilizados, en este capítulo, o en cualquier otro lugar de la palabra de Dios, en un sentido místico o figurado, se habría explicado en

¹Para una discusión más detallada véase, Stanley J. Grenz, *The Millennial Maze: Sorting out Evangelical Options* (Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1992), 127-47.

²Una perspectiva más desarrollada acerca del premilenialismo dispensacional la encontramos en, John F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ: A Commentary* (Chicago: Moody Press, 1989), 295; Crutchfield, *The Origins of Dispensationalism: The Darby Factor* (New York: University Press of America, 1992); Por otro lado, para un estudio conciso acerca de la perspectiva premilenialista de la comprensión Adventista véase, Joel Badina, “The Millennium”, en *Symposium on Revelation Book II: Exegetical and General Studies*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee 7 (Silver Spring: Biblical Research Institute, 1992), 133-50. En adelante, DARCOM.

³Jacques B. Doukhan *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes* (Hargestown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2002), 179-80; Ranko Stefanović, *Plain Revelation* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013), 231-32; Keith A. Burton, “The Millennium: Transition to the Final Aeon” *AUSS* 38, no. 2 (2000): 211.

⁴LeRoy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, DC: Review and Herald, 1954), 4:416, nota 12.

⁵William Miller, *Evidence from Scripture and History of the Second Coming of Christ, About the Year 1843*, Miller’s Works 2 (Boston: Joshua v. Hines, 1842), 30.

alguna parte; pero, como no es así, considero que debemos colocarle la construcción más simple y, por lo tanto, lo entenderé literalmente..¹

Después de la disolución del movimiento millerita en 1844, los premilenialistas adventistas sabatarios continuaron manteniendo esta postura. En dos artículos de 1876, publicados en la revista *Signs of the Times*, Jaime White afirmó la interpretación bíblica y literal de los mil años.² Algunos años después, en 1880 Jaime White refutó la enseñanza de que los mil años de Apocalipsis 20 son días proféticos que representan años. White escribió:

Algunos sostienen que los mil años de Apocalipsis 20 son proféticos, cada día en el año representando un año, haciendo trescientos sesenta y cinco mil años. Y, sin embargo, muchos de estos mismos hombres enseñan que no se puede saber nada del período de la segunda venida. Pero ¿no sabrían cuando su supuesto milenio, ya sea literal o profético, había comenzado? Por supuesto que sí. Entonces sabrían cuándo terminaría, y traerían la venida del Hijo del Hombre, y el Juicio. Si los que disfrutaban del milenio no supieran cuándo comenzó, entonces no valdría la pena tenerlo. Si pudieran decir cuándo comenzó, lo más probable es que pudieran decir cuándo se cerraría. Estos hombres deberían ser los últimos en oponerse a la opinión de que la palabra profética apunta a la misma generación que presenciara la segunda venida.³

Esta perspectiva del significado literal de los mil años, se encuentra también en dos de las obras convencionales más destacadas sobre el Apocalipsis en el adventismo —a saber, el *Comentario bíblico adventista* y la serie *Daniel and Revelation Committee* (DARCOM). En el Comentario bíblico adventista, Roland E. Loasby⁴ afirma:

Algunos comentaristas entienden este período como un tiempo profético, es decir, 360.000 años literales. Basan su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y que por lo tanto el período debe ser interpretado simbólicamente. Otros destacan que esta profecía contiene elementos literales y simbólicos, y que

¹Ibíd.

²James White, *Signs of the Times*, 6 y 13 de febrero de 1876. Citado en Eric Claude Webster, “Milenio”, en *TTASD*, 1055.

³James White, *The Second Coming of Christ: A Brief Exposition of Matthew Twenty-Four* (Battle Creek, Michigan: Steam Press, 1880), 20.

⁴Roland E. Loasby (1890-1974), quien presidía el Departamento de Nuevo Testamento del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, escribió el comentario sobre los capítulos 17-22 del Apocalipsis. Véase Gluder Quispe, *The Apocalypse in Seventh-Day Adventist Interpretation* (Lima, Peru: Centro de Aplicación Editorial Imprenta Unión, 2013), 11.

por lo tanto no es necesario entender simbólicamente esa cifra. Este Comentario toma la posición de que estos mil años son literales”.¹

Asimismo, en el volumen 6 de la serie del DARCOM, Richard M. Davidson —basándose en lo que él llama “la triple subestructura de la escatología neotestamentaria”— alega que una vez que los santos se unan literalmente con Cristo en su segundo advenimiento; las referencias temporales también participarán de la misma modalidad.² Así, concluye Davidson, el milenio son mil años literales, y ya no se aplica el principio día-año.³ En el volumen 7 de esta misma serie, Joel Badina declara que los adventistas aceptan los mil años de Apocalipsis 20 como literales, porque no hay razón exegética para no hacerlo.⁴

El mejor intento de proporcionar un enfoque hermenéutico a los mil años de Apocalipsis 20 fue realizado por Alberto R. Timm. Este autor —basándose en las presuposiciones hermenéuticas de que el principio día-año debiera aplicarse solo a los elementos temporales de aquellas profecías simbólicas específicas cuyos símbolos representan entidades más amplias que los símbolos mismos—⁵ argumenta que es más consistente entender el período de los mil años como mil años literales. Puesto que, en Apocalipsis 20, el “dragón” no es un símbolo en miniatura de una gran entidad o comunidad; sino una designación para un ser espiritual llamado “Diablo” y “Satanás” (v.2; cf. 12:9).⁶

Es notable que los eruditos premilenialistas de la perspectiva literal; tienen suficientes fundamentos como para justificar que el principio día-año no debiera ser aplicado al período de los mil años de Apocalipsis 20. Esto último, sin embargo, no debiera compensar, en los círculos académicos adventistas, la falta de un pronunciamiento fundamentado de los presupuestos hermenéuticos bíblicos para la

¹Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Miami: Publicaciones Interamericanas, 1990), 7:893. En adelante *CBA*.

²Richard M. Davidson, “Sanctuary Typology”, en *Symposium on Revelation Book II: Exegetical and General Studies*, ed. Frank B. Holbrook, DARCOM 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 111. Véase ese comentario en la nota no.19 al pie de página.

³Ibíd.

⁴Joel Badina, “The Millennium”, en *Symposium on Revelation Book II: Exegetical and General Studies*, ed. Frank B. Holbrook, DARCOM 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 133-50.

⁵Así lo considera George Bush, quien afirma que “los profetas han adoptado con frecuencia, bajo el impulso divino, el sistema de **representación jeroglífica**, en el que un solo hombre representa a una comunidad, y una bestia salvaje un imperio extendido. En consecuencia, como la exposición mística de la comunidad o del imperio está en miniatura, la propiedad simbólica requiere que los períodos cronológicos asociados se exhiban también en **miniatura**.” George Bush, “Prophetic Designations of Time”, *The Hierophant; or Monthly Expositor of Sacred Symbols and Prophecy* 11 (April 1843): 244-45. Citado en Alberto R. Timm, “Miniature Symbolization and the Year-Day Principle of Prophetic Interpretation”, *Andrews University Seminary Studies* 42, no. 1 (2004): 152. En adelante, *AUSS*.

⁶Alberto R. Timm, “Miniature Symbolization and the Year-Day Principle of Prophetic Interpretation” *AUSS* 42, no. 1 (2004): 165.

postura de que los mil años de Apocalipsis 20 son literales. En palabras de C. Mervyn Maxwell, “carecemos de pautas seguras en cuanto a cómo o por qué debemos interpretar los mil años de Apocalipsis 20”.¹ Esto, tal vez, ha dado lugar a que algunos premilenialistas adventistas, —como el mismo Maxwell— entiendan los mil años de Apocalipsis 20 como mil años simbólicos.

Perspectiva del significado simbólico

A partir del siglo XX, la perspectiva del significado simbólico de los mil de Apocalipsis 20; comenzó a ser defendida por algunos intérpretes premilenialistas de la comprensión adventista. El primer premilenialista adventista en defender esta postura fue quizá el historiador y teólogo C. Mervyn Maxwell. En 1981 Maxwell expresó: “Puesto que el Apocalipsis es un libro de símbolos, existe la posibilidad de que los mil años del capítulo 20 sean simbólicos y no literales. Si así fuera, nuestro conocimiento del mensaje del libro en su conjunto nos sugiere que el cumplimiento de esta profecía requiere más bien menos de mil años que más”.² Maxwell llega a esta conclusión a partir de su cosmovisión de la misericordia y la sabiduría de Dios; él afirma:

La naturaleza de la misericordia de Dios nos sugiere que en todo caso el Señor va a preferir conservar a Satanás encadenado durante un lapso más corto, y no más largo. La naturaleza de la sabiduría de Dios sugiere que los santos redimidos no van a necesitar mil años para quedar satisfechos de que, al revisar los registros correspondientes, el Juez de toda la tierra en efecto ha procedido bien.³

Por otro lado —partiendo del uso de la terminología numérica griega— Keith A. Burton afirma que “Juan a menudo usa *chilia* para referirse a una gran cantidad, como con los 144.000 redimidos y los miles (y miríadas) de tropas angelicales (cf. 5:11; 7:4-8; 14:1)”.⁴ Para Burton la intención de Juan al usar *chilia*, definitivamente no es la de dar a conocer el tiempo exacto del encarcelamiento de Satanás; sino la de “transmitir la naturaleza larga pero temporal del encarcelamiento de Satanás en contraste con su destrucción, que dura ‘por siempre y para siempre’ (*eis tous aionas ton aionon* [20:10])”.⁵

A una conclusión similar llega Jacques B. Doukhan cuando —refiriéndose al número mil— declara que “en el contexto de Apocalipsis, esa cifra redonda es simbólica. Los ‘mil[es]’ que componen los 144.000 significan multitudes”.⁶ Doukhan

¹C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro: El mensaje de Apocalipsis* (Nampa ID: Pacific Press, 1989), 515.

²Ibíd., 514.

³Ibíd.

⁴Keith A. Burton, “The Millennium: Transition to the Final Aeon” *AUSS* 38, no. 2 (2000): 211.

⁵Ibíd.

⁶Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes*, 179-180.

adecuadamente extrae ese simbolismo de la tradición hebrea, en la que el número mil a menudo representa la noción de multitud (Sal 91:7; 119:72; 1 Cr 16:15; Ec 7:28).¹ Él observa que, en los escritos sapienciales, ese simbolismo puede aludir directamente al tiempo:

[...] Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos [...]" (Sal. 84: 10), o "Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó [...]" (Sal. 90:4). De la misma manera, en el libro de Eclesiastés: "Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien [...]" (Ecl. 6:6), se hace eco de los versículos anteriores: "Aunque el hombre [...] viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien [...] yo digo que un abortivo es mejor que él" (vers. 3).²

A la luz de estos versículos, Doukhan concluye que en Apocalipsis 20 debemos entender el número "mil" en términos de "muchos años". Y añade: "Es significativo que el fin del versículo contraste 'mil años' con 'un poco de tiempo' (Apoc 20:3), confirmando nuevamente la idea de que 'mil' significa 'muchos'".³

Es más, al abordar el texto de Apocalipsis 20:3, Doukhan interpreta los "muchos días" de Isaías 24:22 como simbolizando un largo período de tiempo.⁴ Lo cual, según este autor, nuevamente confirma la interpretación de los mil años de Apocalipsis 20:3, en términos de "un período simbólicamente definido por el Apocalipsis como un período largo".⁵

Ranko Stefanovic, en su comentario *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, reconoce que "en vista del carácter simbólico del Apocalipsis es difícil determinar si los "mil años" del encarcelamiento de Satanás es un período de tiempo figurado o literal".⁶ Según Stefanovic, "aunque el significado figurado es adecuado al contexto del simbolismo del libro, el significado literal es igualmente posible".⁷

El propio Jackes B. Doukhan, también reconoce que "la connotación simbólica de los mil años no excluye la posibilidad de que el período sea literalmente de mil años".⁸

¹Ibíd.

²Ibíd.

³Ibíd.

⁴Ibíd.

⁵Ibíd.

⁶Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002), 562.

⁷Ibíd.

⁸Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse Through Hebrew Eyes*, 180.

Sin embargo, tanto Stefanovic —en su libro, *Plain Revelation*¹ como Doukhan, concluyen que el significado del período de los mil años en Apocalipsis 20 es simbólico.

En respuesta a estos desafíos, en el presente artículo propongo el principio *Nummer im Kontext* como una metodología para determinar el significado de un número en las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis. Para lograr nuestro propósito, comenzamos por (1) evaluar y demostrar a grosso modo las premisas básicas del principio *Nummer im Kontext* en los libros de Daniel y Apocalipsis. Luego tratamos de (2) determinar el significado de los mil años desde una perspectiva con/denotativa; es decir, una perspectiva que tome en cuenta tanto la connotación simbólica del número como su significado literal. Esto último constituye una tercera modalidad para la valoración interpretativa de los mil años de Apocalipsis 20:1-7, en el marco de las alusiones intra-textuales subyacentes al contexto inmediato del pasaje en estudio. Finalmente, exponemos (3) las implicancias teológicas y hermenéuticas del significado de los mil años para la praxis cristiana contemporánea.

Demostración y evaluación del principio *Nummer im Kontext*

El principio *Nummer im Kontext* es una metodología hermenéutica-exegética² bíblica empleada en las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis para determinar el significado de un número en su contexto literario inmediato. Este principio hermenéutico presupone que en las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis el sentido predominante de un número puede ser modificado o alterado, ya sea por la naturaleza misma de los elementos con que se relaciona o, por la forma en que estos elementos son descritos en relación al número dentro de su contexto más cercano. A continuación, se delinean las premisas básicas del principio *Nummer im Kontext*.

Premisas básicas del principio *Nummer im Kontext*

Primera premisa

La primera premisa del principio *Nummer im Kontext* establece que una cifra debe ser considerada simbólica siempre que, en un contexto simbólico, cuantifique una unidad de tiempo profético. En el libro de Daniel, por ejemplo, las cifras “2.300”, “70”, “1.290” y “1.335” precisan el tiempo profético en que ocurrirían los eventos descritos en cada visión. Estas cifras cuantifican respectivamente las unidades de tiempo “tardes y mañanas” (8:14); “semanas” (9:24) y “días” (12:11,12).

¹Ranko Stefanovic, *Plain Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2013), 231-232.

²De acuerdo a Canale, “el método hermenéutico-exegético busca interpretar todo contenido incluido en los textos. En otras palabras, el método hermenéutico-exegético considera y analiza los textos concentrándose en datos de todo, como por ejemplo: geográficos, históricos, científicos, políticos, sociológicos, psicológicos, matemáticos, biológicos, zoológicos, etc.” Fernando Canale, “Interpretación de las ideas expresadas en textos: El método filosófico de investigación en las ciencias humanas” *Enfoques* 12, no. 2 (2000): 88.

Asimismo, en el Apocalipsis cifras como 5, 42, 10, 3 y 1,260 aparecen correspondientemente precisando unidades de tiempo como “meses” (9:5; 11:2; 13:5) y días (2:10; 11:9; 11:3; 12:6). Se ha observado que estas unidades de tiempo, generalmente están expresadas en cantidades que solo pueden interpretarse simbólicamente. Según William H. Shea,

Un hebreo no dataría normalmente un evento ubicado en el futuro con la expresión “2.300 días”. Él diría “seis años y cuatro meses”. Tampoco fecharía algo con “setenta semanas”. Más bien, diría “un año y cuatro meses y medio”. Los 1.260 días, los 1.290 días y los 1.335 días habrían sido más comúnmente expresados como tres años y medio, tres años y siete meses, y tres años y ocho meses y medio.¹

En cada uno de estos casos, resulta evidente el empleo de “números simbólicos con unidades de tiempo simbólico en contextos simbólicos. Estos factores convergen para indicar que estas referencias deberían ser entendidas como representando tiempo simbólico y no literal”.² Así, cuando el Apocalipsis emplea el número “uno” para referirse a “un solo día” (Ap 18:8) o “una hora” (Ap 17:12; 18: 10, 17, 19), no debería interpretarse como un día o una hora literal; sino como un tiempo simbólico relativamente corto.

Segunda premisa

La segunda premisa del principio *Nummer im Kontext* sostiene que si la cifra cuantifica elementos de la imaginaria —como bestias, cabezas, cuernos, ojos, montes, etc.— su significado literal o simbólico estará determinado por la forma en que aparecen descritos los elementos simbólicos que modifica:

A) Si los elementos simbólicos cuantificados son descritos en forma consecutiva— ya sea en su contexto literario inmediato o general— la cifra deberá ser interpretada literalmente. En Daniel 7, por ejemplo, el uso de los numerales ordinales gramaticalmente sugiere la disposición sucesiva de las cuatro bestias (vv. 4, 5, 7). Esta

¹William H. Shea, *Daniel: Una guía para el estudioso* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 138; véase también Gerhard Pfandl, “In Defense of the Year-Day Principle”, *JATS* 23, no. 1 (2012), 7. En este artículo, Pfandl presenta algunos ejemplos bíblicos de expresiones usualmente empleadas para datar el tiempo, tales como Lucas 4:25 y Santiago 5:17. En ambos pasajes los escritores se refieren a “tres años y seis meses” y no a “1,260 días”, “42 meses” o “tiempo, tiempos y medio tiempo”. De manera similar, Pablo permanece en Corintios “un año y seis meses” (Hch 18:11) y David reina en Hebrón “siete años y seis meses” (2 S 2:11). Jon Paulien también defiende el principio día-año, recurriendo al cumplimiento histórico del periodo profético de las 70 semanas de Daniel 9:24-27 como un ejemplo de que este periodo debe ser interpretado simbólicamente. De acuerdo a Paulien, “en esas “semanas”, Jerusalén y el templo serían reedificados, vendría el Mesías y se le daría muerte. Por lo tanto, no habría esperar que todos esos acontecimientos ocurriesen en año y medio. Ver Jon K. Paulien, “The Hermeneutics of Biblical Apocalyptic”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), 257-58.

²William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation, DARCOM 1* (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1982), 75.

disposición indica que los imperios aquí representados ejercieron su poder en forma consecutiva (vv. 17, 23). Por consiguiente, en Daniel 7:3, el número cuatro debe ser interpretado en su forma normativa y literal. Cuando el profeta habla de “cuatro bestias grandes” (v.3), se refiere específicamente a cuatro imperios que se sucedieron en la historia —Babilonia, Medo- Persia, Grecia y Roma.

De igual manera la disposición de las “siete cabezas” en el relato profético de Apocalipsis 17, al menos sugiere la sucesión de siete poderes políticos. El ángel le explica a Juan que de estos poderes políticos “cinco han caído, uno es y el otro aún no venido” (v. 10). Esta descripción sucesiva, encierra la posibilidad de interpretar el número siete en sentido literal. Lo que implica poder identificar, específicamente, a siete poderes políticos opresores del pueblo de Dios en la historia. Esto último parece más probable que interpretar el siete en un sentido simbólico —como significando la totalidad de los poderes políticos mundiales que han oprimido al pueblo de Dios en la historia.

Asimismo, la descripción consecutiva de la abertura de los “siete sellos” (5:1), los “siete ángeles” con las “siete trompetas” (8:2) y los “siete ángeles” con las “siete plagas” contenidas en las “siete copas de oro” (15:1,7); ya sugiere la interpretación literal del número siete. Lo que también implica poder identificar, específicamente, siete acontecimientos significativos o juicios punitivos divinos y no la totalidad de los mismos en la historia del conflicto cósmico.

B) En caso de que los elementos simbólicos cuantificados no sean consecutivos, la cifra deberá ser interpretada simbólicamente. Por ejemplo, la serie de “sietes” en el Apocalipsis: Los “siete espíritus” (1:4); los “siete candeleros” (1:12); las “siete estrellas” (1:16); las “siete lámparas de fuego” (4:5); los “siete cuernos y siete ojos” del Cordero (5:6) y los “siete truenos” (10:4). Todos estos “sietes”, incluyendo los “siete mil hombres” que murieron a causa del terremoto (11:13), son simbólicos. Ninguno de estos “sietes” cuantifica elementos simbólicos consecutivos.

Otra serie que entra en esta categoría simbólica es la de los “cuatros”: “Cuatro seres vivientes” (4:6); “cuatro ángeles” (7:1); “cuatro ángulos de la tierra” (7:1); “cuatro vientos de la tierra” (7:1; cf. Dn 7:2); “cuatro cuernos del altar” (9:13). También la serie de los “doces”: “Doce mil sellados” en cada una de las doce tribus de los hijos de Israel (7:5-8); “Una corona de doce estrellas” en la cabeza de la mujer vestida de sol (12:1); “doce puertas” de “doce perlas” en el muro de la ciudad, además de los “doce ángeles” y doce nombres “de las doce tribus de los hijos de Israel” inscritos en las puertas (21:12, 21); “doce cimientos” del muro de la ciudad y “doce nombres de los doce apóstoles del Cordero” sobre ellos (21:14); los “doce mil estadios” que mide la ciudad” (21:16); y los “doce frutos” que produce cada mes el árbol de la vida (22:2).

Por otra parte, están los “veinticuatro ancianos” sobre los “veinticuatro tronos” (4:4); las “seis alas” de los cuatro seres vivientes (4:8); los “millones de millones” de ángeles (5:11; cf. Dn 7:10); los “144, 000 sellados” (7:4); la “tercera parte” de la tierra, de los árboles, del mar, de los seres vivientes, de las naves del mar, de los ríos y sus fuentes, del sol, la luna y las estrellas, del día, de los hombres, de las estrellas del cielo; y la división de la gran ciudad en “tres partes” (8:7-12; 9:18; 12:4; 16:19); los “doscientos millones” de jinetes (9:16); la espada aguda de “dos filos” (1:16; 2:12); los “dos testigos” o “dos profetas” que son los “dos olivos y los dos candelabros” (11:3, 4, 10); los “dos cuernos” de la bestia de la tierra semejantes a los de un cordero (13:11); los “diez cuernos” con las “diez diademas” de la bestia del mar (13:1); el número de la bestia

“seiscientos sesenta y seis” (13:18); y la sangre que salió del lagar en una extensión de “mil seiscientos estadios” (14:20). Todas estas cifras son de carácter simbólico, y no literal.

Tercera premisa

La tercera premisa del principio *Nummer im Kontext*, plantea que una cifra puede llegar a tener un sentido con/denotativo, es decir, un sentido literal con una connotación simbólica; siempre y cuando la cifra aparezca de igual manera rodeada o relacionada sintácticamente con elementos tanto simbólicos como literales, y no cuantifique un período de tiempo profético al que sea aplicable el principio “día-año”.

En caso de que, en una unidad de tiempo profético, el autor bíblico utilice la terminología tradicional vinculada con el principio “día-año”, esta unidad de tiempo deberá ser interpretada empleando el mismo principio bíblico con que se vincula. Esto es así ya que el principio “día-año”, más que una premisa adicional del principio *Nummer im Kontext*, supone ser su complemento hermenéutico. En otras palabras, el principio *Nummer im Kontext* considera al principio “día-año” como una premisa complementaria indispensable de su sistema metodológico. Dicho sistema presupone que, en las profecías Apocalípticas de Daniel y Apocalipsis, todo número o período de tiempo profético debe ser interpretado considerando el principio hermenéutico-bíblico con que se vincula.

Con estos delineamientos claros en mente, ahora podemos ocuparnos de aclarar y especificar qué números del Apocalipsis se vinculan con la tercera premisa del principio *Nummer im Kontext* y cuál es el significado de estos en su sentido con/denotativo.

El sentido con/denotativo de los números en el Apocalipsis

El sentido con/denotativo de los números en el Apocalipsis, se contrapone bíblicamente a la dicotomía que el dualismo griego establece entre lo simbólico y lo literal. En el pensamiento dualista griego las cosas simbólicas imperaban sobre las realidades concretas literales del mundo visible, y aún estas eran concebidas como un mero símbolo de las cosas que, según la filosofía platónica, se encuentran sólo en el mundo espiritual invisible.¹ Partiendo de este razonamiento filosófico, se puede deducir entonces que en el pensamiento dualista griego las realidades concretas visibles no pueden tener un significado literal con una connotación simbólica, o viceversa. No obstante, desde un punto de vista bíblico, hay muchas realidades concretas que son

¹Para un estudio más detallado sobre la influencia filosófica que el pensamiento platónico y neo-platónico ha ejercido en la escatología cristiana véase, W. R. Inge, “The Permanent Influence of Neoplatonism upon Christianity” *JSTOR* 4, no. 2 (1900): 328-44; Michael J. Vlach, “Platonism’s Influence on Christian Eschatology”, https://mymission.lamission.edu/userdata%5Cschustm%5Cdocs%5CPlatonism_and_EarlyChristEschatology.pdf (consultado: 20 de octubre, 2018; Gary R. Habermas, “Plato, Platonism,” en *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1984), 860-63.

literales y simbólicas a la vez.¹ Por ejemplo, es ampliamente aceptado que la realidad concreta y literal de las siete iglesias de Apocalipsis 2-3, simboliza la condición espiritual de toda la iglesia cristiana en la historia. En todo caso, el número siete —además de su significado literal— tiene también una connotación simbólica. Ambos significados parecen converger en el contexto inmediato de Apocalipsis 2-3, para indicar que aquí el número siete tiene un sentido con/denotativo.

El sentido con/denotativo del siete en Apocalipsis 2-3

Consideraciones históricas y geográficas

Se han dado, al menos, tres razones convincentes que parecen confirmar el sentido con/denotativo del número siete en Apocalipsis 2-3. En primer lugar, hay evidencia bíblica de que había más de siete iglesias en la provincia de Asia en la época de Juan. Como señala Stefanovic, muy probablemente las siete iglesias de Apocalipsis 2-3, no solo fueron escogidas para representar a un número mayor de iglesias en la provincia de Asia en ese tiempo —incluyendo la de Colosas (Col. 1:2), Hierápolis (Col. 4:13), Troas (Hech. 20:5; 2 Cor. 2:12) y Mileto (Hech. 20:17)— sino también para representar a toda la iglesia en cualquier momento y lugar.² Este hecho parece estar implícito en la declaración de conclusión de cada carta: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.³ Incluso, la afirmación de que “todas las iglesias sabrán” que es Dios quien escudriña la mente y el corazón (Ap 2:23), sugiere la interpretación de que estas cartas les hablan a todas las iglesias y cualquiera puede beneficiarse con su contenido.⁴

En segundo lugar, siendo que las siete iglesias —dada su ubicación geográfica— pueden tener también un significado simbólico, no es de extrañar el sentido con/denotativo del número siete. De acuerdo con Doukhan, extraer una profecía de una ubicación geográfica era una práctica común en Israel. Una evidencia de esta práctica profética se encuentra en Miqueas 1:10-16. En este pasaje el profeta teje toda su visión del futuro empleando nombres de ciudades palestinas. De igual manera, en Daniel 11, el profeta utiliza las situaciones geográficas y estratégicas del norte y del sur para describir su visión profética. En Apocalipsis 2-3, también la ubicación secuencial de cada iglesia

¹Davidson ilustra estas realidades concretas que son literales y simbólicas a la vez, con los tipos del diluvio y el bautismo en 1 Pedro 3 y con los tipos del éxodo y sacramentales de 1 Corintios 10. En estos ejemplos, Davidson observa que tanto el tipo como el antitipo son realidades históricas. Sin embargo, observa también “el hecho de que tanto el bautismo como la cena del Señor (los antitipos) son entidades literales muy reales. Pese a ello, a la vez simbolizan o señalan importantes verdades espirituales que trascienden a ellas mismas. De la misma manera, las Escrituras mantienen la realidad literal del santuario celestial y su liturgia, y a la vez esas mismas realidades señalan más allá de sí mismas a verdades espirituales supremas (por ejemplo, las lámparas, que representan el Espíritu Santo, Apoc. 4: 5).” Ver Richard M. Davidson, “Sanctuary Typology”, en *Symposium on Revelation Book I*, 105-6.

²Stefanovic, “Revelation”, 87; véase también CBA, 7:754.

³Doukhan, “Secrets of Revelation”, 28.

⁴Ibíd.

en la provincia de Asia forma un circuito que sigue cierta geografía: la ruta de un viajero.¹ Merrill C. Tenney, afirma que la ubicación geográfica de las iglesias en el circuito sugiere la representación del “ciclo entero de la fe y el progreso cristiano como es ejemplificado por la iglesia visible de todos los tiempos”.²

En tercer lugar, el Canon Muratoriano del siglo II parece confirmar el significado de “totalidad” o “plenitud” del número siete como aplicado a las iglesias de Apocalipsis 2-3. En este antiguo documento de los libros del Nuevo Testamento, se afirma que Juan “en el Apocalipsis escribe realmente a siete iglesias, no obstante habla a todos”.³

Consideraciones contextuales y gramaticales

En el contexto inmediato de Apocalipsis 2-3, el número siete se relaciona sintácticamente con elementos tanto simbólicos como literales. Respecto a lo primero, Juan emplea la imaginaria de los “siete espíritus” (1:4; 3:1), los “siete candelabros” (1:12,13,20; 2:1) y las “siete estrellas” (1:16,20; 3:1). En la apocalíptica bíblica la figura de los “siete espíritus” puede referirse a la plenitud del Espíritu Santo (cf. Is 11:2). Ese simbolismo parece estar implícito en Apocalipsis 1-3; especialmente en el llamado que simultáneamente hace el Espíritu Santo a todo “el que tiene oído” (2:7,11,17,29; 3:6,13,22). Similarmente, el significado de los “siete candelabros” y las “siete estrellas” es explicado en el mismo contexto inmediato: “Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Ap 1:20).

En cuanto a la presencia de elementos literales en relación con el número siete; la frase griega ταῖς ἑπτὰ ἐκκλησίαις, “las siete iglesias”, presenta un ejemplo de esto. En el contexto inmediato de los mensajes a las siete iglesias, Juan utiliza invariablemente esa frase en referencia a lugares o localidades literales de ese tiempo. A saber, la provincia romana de Asia Menor (1:4,11), y las siete ciudades donde estaban ubicadas las iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:11b).

Asimismo, el hecho de que estas “siete iglesias” asiáticas estén siendo simbolizadas por “siete candelabros” (1:20); ya sugiere el significado literal de las mismas. Según el reconocido principio Millerita de interpretación profética, cuando en la apocalíptica bíblica el símbolo es interpretado —ya sea por el profeta, un agente divino, o Dios mismo— el significado impartido por el intérprete debe ser tomado literalmente.⁴

¹Ibíd.

²Merrill Tenney, *Interpreting Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957), 15. Citado en Stefanovic, “Revelation”, 87.

³The Canon Muratory 57-59, Willhelm Schneemelcher, ed., *New Testament Apocrypha*, 2da. ed. (Louisville, KY: Westminster, 1991), 1:36. Citado en Stefanovic, “Revelation”, 66.

⁴Según Elena G. de White, William Miller utilizó este principio de interpretación en su profundo estudio de Daniel y Apocalipsis. Miller “comprobó que los símbolos proféticos podían ser comprendidos. Vio que, en la medida en que se habían cumplido, las profecías lo habían hecho literalmente; que todas las diferentes figuras, metáforas, parábolas, similitudes, etc., o estaban explicadas en su contexto inmediato, o los términos en que estaban expresadas eran definidos en otros pasajes; y que cuando eran así explicados debían ser entendidos literalmente.” Elena G. de White, *Conflicto de los Siglos* (Miami, FL: Asociación

Por lo tanto, la mención de “siete iglesias” ubicadas geográficamente en la provincia de Asia también debe entenderse en sentido literal. Dios le reveló al profeta la condición espiritual de literalmente siete iglesias asiáticas de su tiempo. Así, aunque en el Apocalipsis el siete es predominantemente simbólico; no por eso las siete iglesias deben ser interpretadas en un sentido estrictamente figurado. Una interpretación de esta índole, puede negar la realidad histórica de las siete iglesias cristianas del Asia Menor en el siglo I.

Es más probable la interpretación de que Dios eligió siete iglesias reales, especialmente por sus debilidades y fortalezas espirituales, para representar simbólicamente la condición espiritual de la iglesia cristiana en la historia. Sobre esta base es razonable concluir que, en el contexto de las siete iglesias de Apocalipsis 2-3, el siete puede ser interpretado en un sentido con/denotativo. Puesto que el número siete, como se ha demostrado, está relacionado sintácticamente con elementos tanto simbólicos como literales, y no cuantifica un período de tiempo profético al que sea aplicable el principio “día-año”.

El sentido con/denotativo de los “mil años” de Apocalipsis 20:1-7

El período de los χίλια ἔτη, “mil años”, de Apocalipsis 20:1-7; puede ser interpretado también en un sentido con/denotativo. Ya que el mismo fenómeno de elementos tanto simbólicos como literales presentes en Apocalipsis 1-3, evidentemente vuelve a repetirse en el contexto literario inmediato de Apocalipsis 20:1-7. En aducción a esto último, a continuación, se presentan algunas consideraciones propias de la metodología hermenéutica-exegética empleada en esta investigación; ello a fin de determinar el significado con/denotativo de los mil años de Apocalipsis 20:1-7.

Consideraciones lexicográficas y gramaticales

El uso de χίλια ἔτη en la LXX y el NT

En la LXX, la palabra χιλιάς figura más de 250 veces en referencia al numeral “mil”.¹ De las cuales solo tres son empleadas en sus diferentes formas para referirse directamente a un período de tiempo de “mil años”.² Un estudio sintáctico de los textos en que aparece la frase χίλια ἔτη en la LXX, parece sugerir que esta cifra redonda puede connotar el significado de “mucho”; sin necesariamente excluir su sentido literal. En Salmos 90, por ejemplo, el salmista paragona “el día de ayer, que pasó” y “una de las vigilias de la noche” con mil años delante de los ojos del Señor (v. 4). Lo cual parece indicar que aquí el salmista utiliza estas unidades de tiempo en un sentido real y literal

Publicadora Interamericana, 2007), 314; Cf. William Miller, *William Miller's Apology and Defence* (Boston: Joshua V. Himes, 1845), 6-7.

¹Véase Lohse, “χιλιάς, χίλιον”, *TDNT*, 9:467.

²Véase Salmos 90:4; Eclesiastés 6:6; Sirach 41:44.

para comunicar, en este mismo sentido, el contraste que hay entre la vida transitoria del hombre y la eternidad de Dios.

Asimismo, en Eclesiastés 6:6, de un modo hiperbólico Salomón usa la frase χίλια ἔτη para comparar a “un abortivo” con un hombre que “viviere muchos años” (v.3); sugiriendo de esta manera un contraste entre el corto tiempo de la vida de un niño que nace muerto y el mucho tiempo de la vida de alguien que viviere el doble de Matusalén, es decir, “mil años dos veces” (v.6a). De modo similar, en Sirach 41:4 se usa la frase χίλια ἔτη para referirse a los muchos años de vida de alguien en contraste a un tiempo relativamente corto —a saber, diez o cien años de Edad.

En el Nuevo Testamento la palabra χιλιάς ocurre 23 veces, 19 de estas en Apocalipsis (13 veces en 7:4-8).¹ De acuerdo a E. Lohse, “la referencia es siempre a múltiplos de mil, por lo cual especialmente en Apocalipsis χιλιάς expresa la naturaleza de los eventos escatológicos”.² Como período de tiempo, sim embargo, χίλια figura solo 8 veces en el Nuevo Testamento. Dos de las cuales, son empleadas por el apóstol Pedro para referirse a la eternidad y trascendencia de Dios en relación al tiempo (2 P 3:8). Las seis veces restantes ocurren exclusivamente en Apocalipsis 20 (vv. 2,3,4,5,6,7). Este uso consecutivamente repetitivo de χίλια ἔτη y su relación sintáctica con elementos tanto simbólicos como literales en Apocalipsis 20; no solo parece subrayar la importancia de este período, sino también el sentido con/denotativo del mismo.

Elementos simbólicos y literales en Apocalipsis 20

En cuanto a la presencia de elementos simbólicos en Apocalipsis 20; el “ángel” que desciende del cielo presumiblemente representa a Cristo (v.1). Este simbolismo es posible no solamente por la mención de la “llave del abismo” y la “gran cadena” que el ángel tiene en sus manos; sino también por el triple uso que el ángel hace de estos elementos simbólicos en el relato. Es decir; ata, cierra y sella al dragón en el abismo por mil años. Si es que en este pasaje, entendemos el acto de atar al dragón como un simbolismo de las restricciones impuestas a Satanás debido a las circunstancias que Cristo mismo ocasionó tras la parusía;³ tal vez, la interpretación de la figura del ángel como un símbolo de Cristo descendiendo del cielo a la tierra, no estaría fuera de lugar. Además, convincentemente se ha demostrado que la figura de un ángel en el Apocalipsis puede representar a un miembro de la Deidad.⁴

¹E. Lohse, “χιλιάς”, *EDNT*, 3:467.

²Ibíd.

³El Comentario Bíblico Adventista dice: “La atadura del dragón simboliza las restricciones que se le impondrán a las actividades de Satanás. Los impíos morirán por la gloria de la segunda venida de Cristo y los justos serán trasladados al cielo. Satanás y sus malignos ángeles serán recluidos en estas circunstancias en la tierra desolada, en donde no habrá ni una sola persona viva sobre la cual Satanás pueda ejercer sus poderes engañosos. En esto consistirá su atamiento.” CBA, 7:893.

⁴Véase, G. K. Beale, *The Book of Revelation: The New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids, Michigan: W. B. Eerdmans, 1999), 454, 984; Ignacio de la Cruz, *Cristología angelomórfica en Apocalipsis 8:3-5* (Tesis presentada en la Universidad Adventista Dominicana, 2010); Doukhan, *Secrets of Revelation*, 80.

Por otro lado, en el v.2, tanto la figura del “dragón” como de la “serpiente” son símbolos aplicados por el profeta a Satanás (Cf. 12:9).¹ Así mismo, la figura de las “almas decapitadas” que no adoraron a la “bestia”, ni a su “imagen”, ni recibieron la “marca” en sus frentes o en sus manos (v.4b); representa la muerte física de los santos “por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían” (6:9). A esta serie de elementos simbólicos debemos añadir también las figuras de Gog y Magog como una representación “de las fuerzas antagonistas del mal que luchan contra Dios, su pueblo y su ley” (v.8).²

Tocante a la presencia de elementos literales en relación con el período de los mil años; el término griego ἄβυσσος “abismo”, que originalmente era un adjetivo para el sustantivo implícito “tierra”,³ evidencia el estado literal de pre-creación en que estará el planeta tierra durante el milenio. En la LXX, el término ἄβυσσος traduce la palabra hebrea *tehom* “abismo”; la cual, en Génesis 1:2, es empleada para describir lo “desordenada y vacía” que literalmente estaba la tierra en un principio. Ésta es también la idea base del texto escatológico de Apocalipsis 20:1-3. Eso significa que el abismo como descripción de la tierra en Apocalipsis 20, es literal y no simbólico.

Otro elemento literal en Apocalipsis 20, es la resurrección de los muertos.⁴ El verbo griego empleado para describir este evento es ἐζησαν, “volver a la vida” (vv. 4,5). Este verbo aparece en modo indicativo señalando así la realidad del evento de la resurrección. Lo interesante es que el verbo que describe este evento real se encuentra sintácticamente asociado a la frase χίλια ἔτη “mil años” (v.5). Esta relación sintáctica se hace evidente en el uso de la conjunción temporal ἄχρι “hasta”, la cual funciona aquí como un marcador temporal del evento de la segunda resurrección.⁵

¹Para un estudio más detallado del término “serpiente” y “dragón”, utilizados en la LXX y el NT como figuras demoníacas o del mal; véase H. Bietenhard, “δράκων” y “ὄφις”, *NIDNTT*, 1:507-10. Asimismo, para un estudio exhaustivo de la figura de la serpiente en la iconografía del ACO y la literatura bíblica ver James H. Charlesworth, *The Good and Evil Serpent: How a Universal Symbol Became Christianized*, ABRL (New Haven: Yale University Press, 2010).

²Jirí Moskala, ¿Quiénes son Gog y Magog en las profecías?, en *Interpretación de las escrituras: preguntas y respuestas Bíblicas*, ed. Gerhard Pfandl (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 225.

³Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey W. Bromiley, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 10.

⁴Para una opinión premilenial de la resurrección en Apocalipsis 20, ver Norman Shepherd, “The Resurrections of Revelation 20” *WTJ* 37, (1974): 34-43; Robert M. Grant, “The Resurrection of the Body” *JR* 28, No. 3 (1948): 188-208. Interesantemente, Grant hace un estudio sobre la concepción de la resurrección en los escritos de los Padres de la iglesia y de la manera en que la creencia filosófica de la inmortalidad del alma ha impactado la forma popular incorpórea de ver la resurrección bíblica. Por otro lado, para una opinión amilenial de la resurrección en Apocalipsis 20, véase Meredith G. Kline, “The First resurrection” *WTJ* 37, no. 3 (1974): 366-75.

⁵Según Daniel B. Wallace, “las conjunciones temporales dan el tiempo de la acción”. Daniel B. Wallace, *The Basics of New Testament Syntax: An Intermediate Greek Grammar* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 2000), 301.

De el mismo modo, el reinado de los redimidos con Cristo durante mil años [ἐβασίλευσαν μετὰ τοῦ Χριστοῦ χίλια ἔτη, “reinaron con Cristo mil años”] (vv.4,6), debería entenderse en sentido literal. El verbo ἐβασίλευσαν, traducido como “reinaron”, aparece también aquí en modo indicativo y en relación con la frase χίλια ἔτη. Este modo indicativo del verbo, sugiere la certeza y realidad del reinado milenarismo de los santos con Cristo. Por esta razón, tal vez, ningún símbolo es empleado aquí por Juan para referirse al segundo miembro de la Deidad. Más bien, Juan utiliza el sustantivo griego Χριστοῦ, que oficialmente designa a Jesús como el Mesías-Rey.¹ En el Apocalipsis, cuando el sustantivo Χριστοῦ no aparece acompañado por el sustantivo griego Ἰησοῦ “Jesús”; éste es invariablemente usado en relación con el vocablo βασιλε- para referirse al reinado de Cristo (11:15; 12:10) o, al de los santos juntamente con Cristo (20:4,6).²

La manera de asociar a Cristo con el reino, aunque con ligeras variaciones, se hace eco de las esperanzas mesiánicas en un reino tradicionalmente escatológico intermedio o de carácter provisional.³ Ésta y otras posibles semejanzas, sin embargo, no implican una construcción juánica de la visión del reino milenarismo de Cristo sobre la base de la esperanza mesiánica clásica corriente en el siglo primero, pero sí que Cristo estará literalmente presente entre su pueblo durante el reinado celestial milenarismo.⁴ Así, dada la presencia literal de Cristo entre su pueblo, es razonable interpretar también el período de los mil años tomando también en cuenta su sentido literal.

¹El sustantivo Χριστοῦ es empleado 9 veces en el apocalipsis (1: 1,2,5,9; 11:15; 12:10; 20:4,6; 22:21).

²El vocablo βασιλε es principalmente un concepto escatológico empleado especialmente para hablar del reino de Dios. Este concepto escatológico comienza a aparecer en los profetas, es elaborado en pasajes apocalípticos (Mi 4:7; Sal 102:19; 144:11-13; Wsd 6:4; 10:10; Da 3:54; 4:3) y pensado por Jesús. Véase, *BDAG*, “βασιλεία”, 168.

³En la obra apócrifa titulada “*Los Salmos de Salomón*” el rey futuro, descendiente de David, es llamado Χριστός. En esta obra, la expresión clásica de la esperanza mesiánica del reino, se presenta como sigue: Despiértales un rey, el hijo de David, al tiempo que hayas elegido para que reine sobre tu siervo Israel; cíñele de tu potencia, de modo que aniquile a los tiranos impíos y purifique a Jerusalén de los paganos que la manchan con sus pies... Que les destruya con vara de hierro y destruya a los paganos impíos con la palabra de su boca; que sus amenazas hagan huir a los paganos y que castigue a los que son pecadores por los pensamientos de sus corazones. Entonces reunirá a un pueblo santo que gobernará con equidad, y juzgará a las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios, y dividirá entre ellos el país... y los extranjeros no tendrán derecho a habitar en medio de ellos... Someterá a los paganos bajo su yugo, para que le sirvan, y glorificará públicamente al Señor a los ojos del mundo entero, y él hará que Jerusalén sea pura y santa como lo era al comienzo (SalSal 17, 21). Para un estudio conciso concerniente a la esperanza mesiánica escatológica, véase Oscar Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998), 171-97.

⁴Elisabeth Fiorenza, en su tesis doctoral —publicada bajo el título *Priester fur Gott: Studien zum Herrschafts- und Priestermotiv in der Apokalyps*— reconoce que los mil años de Apocalipsis 20 no tienen conexión con las especulaciones mesiánicas del mundo-edad. Fiorenza arguye que para Juan los mil años no constituyen el límite del reino del Mesías con sus santos (como, por ejemplo, en 4 Esdras 7 y 2 Enoch 33); sino que el límite indicado comprende solamente el encarcelamiento de Satanás, así como también la resurrección y el juicio del “resto de los muertos”. Ver Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Priester für Gott: Studien zum Herrschafts- und Priestermotiv in der Apokalypse* (NTAbh, 7; Münster: Aschendorf, 1972), 323. Citado en J. Webb Mealy, *After the Thousand Years: Resurrection and Judgment in Revelation 20*, JSNTSup 70 (Sheffield: JSOT Press, 1992), 38-9.

En este contexto, conviene recordar que en el marco de la tipología del santuario todo cumplimiento antitípico invariablemente participa de la modalidad literal. Así, el rito tipológico prefigurado por el sumo sacerdote de enviar al macho cabrío de Azazel “a tierra inhabitada” “por el desierto” (Lev. 16:21,22), corresponde antitípicamente al acto literal de Cristo de restringir a Satanás al abismo (Ap 20:3a).¹ Asimismo, el tiempo que el macho cabrío de Azazel tardaba en morir en el desierto; parece corresponder antitípicamente al tiempo de los mil años en que Satanás, restringido al abismo, estará en espera de su muerte. De acuerdo a David E. Aune, (1) el encarcelamiento de Satanás, (2) por un largo intervalo y (3) su castigo final en Apocalipsis 20; se describe protológicamente —en esta misma secuencia— como el encarcelamiento y castigo final de Azazel y sus asociados en 1 Enoc 10:4-14.² En este contexto, cabe mencionar también que las restricciones impuestas a Satanás de no poder engañar más a las naciones hasta que los mil años se cumplan (Ap 20:3b,7-8a); son restricciones de carácter absoluto y literal.³

Otra escena que participa de la modalidad literal en Apocalipsis 20, es la escena de los santos resucitados que se sientan sobre tronos en el cielo (v.4; cf. 12). Antes del segundo advenimiento, en un sentido espiritual, Dios resucita juntamente con Cristo al creyente y, así mismo lo hace sentar juntamente con él en su trono. (Ef. 2:4-6). Sin embargo, una vez que los santos se encuentran literalmente con Cristo tanto la resurrección de los redimidos como el acto de juzgar y sentarse sobre tronos participa de lo literal.

Dado la presencia de elementos tanto simbólicos como literales en relación con los mil años de Apocalipsis 20, no sería de extrañar que este período pueda ser interpretado en un sentido con/denotativo. Ahora bien, ¿Cuál es el significado con/denotativo de los mil años? A fin de dar respuesta a esta pregunta, corresponde dar un vistazo a las alusiones intratextuales subyacentes al contexto inmediato de Apocalipsis 20:1-7.

Consideraciones intratextuales

Las alusiones al Antiguo Testamento en Apocalipsis 20:1-7, arrojan luz sobre el significado con/denotativo de los mil años. Especialmente aquellas alusiones temáticas que hacen referencia al tiempo del encarcelamiento de Satanás, y a la condición de la

¹Para una discusión detallada sobre la identidad y función de Azazel en Levítico 16, véase David Asmat, “Identidad y función del macho cabrío para Azazel según Levítico 16”, *Theologika* 30:1 (2015), 2-37.

²David E. Aune, “Apocalypse Renewed: An Intertextual Reading of the Apocalypse of John”, en *The Reality of Apocalypse: Rhetoric and Politics in the Book of Revelation*, Society of Biblical Literature symposium series 39, ed. David L. Barr (Atlanta, Ga: SBL, 2006), 64-5; para un estudio más detallado sobre la figura de Azazel en la literatura pseudoepigráfica véase William H. Shea, “Azazel in the Pseudepigrapha” *JATS* 13, no. 1 (2002), 1-9.

³En palabras de Buswell “el propósito de este hecho se expresa en lenguaje simple, “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (20:3). Estas palabras deben interpretarse en el sentido simple y obvio.” J. Oliver Buswell, *Teología sistemática: Escatología* (Miami, Florida: Logoi, Inc., 2005), 4:927.

tierra durante el milenio. En este contexto, quizá, una de las visiones proféticas del AT que mejor reúne estas categorías temáticas es la de Isaías 24. En esta visión, perteneciente al así llamado “Apocalipsis de Isaías”,¹ el profeta menciona: “Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados. Y al cabo de muchos días serán castigados” (Is 24:21-22).

Algunos estudiosos reconocen que en este pasaje hay una clara alusión a Apocalipsis 20.² Beale y McDonough afirman que Isaías 24:21-22 es la base para Apocalipsis 20:2-3 y su cumplimiento se encuentra aquí.³ Asimismo arguyen que,

La conexión profética de Isaías 24 con Apocalipsis 20 es sugerida también por Isaías 27:1, que parece ser una explicación adicional del castigo de 24:21-22 (el hebreo “en ese día Yahvé visitará”; ocurre sólo en 24:21 y 27:1): “En aquel día Yahvé visitará al monstruo marino...con su...espada” (la LXX en 27:1 tiene “el dragón, la serpiente”; que es casi idéntica a Apoc. 20:2: “el dragón, la serpiente antigua”).⁴

En consonancia con ello, y construyendo sobre la base del paralelismo propuesto por Vladimir Polanco;⁵ se sugiere el siguiente paralelismo temático entre Isaías 24 y Apocalipsis 19-20.

¹Los capítulos 24-27 de Isaías comprenden el “Apocalipsis de Isaías” o gran escatología” como le llama Shokel y Sicre. Véase Luis Alonso Schökel y J. L. Sicre Diaz, *Isaías, Jeremías*, vol. 1 de *Profetas: introducciones y comentario* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987), 113; para un estudio detallado sobre la función de Isaías 24-27 véase, Neil O. Skjoldal, “The Function of Isaiah 24-27”, *JETS* 36, no. 2 (1993): 163-72.

²Véase, John F. A. Sawyer, *Isaiah through the Centuries*, en *Wiley Blackwell Bible commentaries* (Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, 2018), 148; Gary V. Smith, *Isaiah 1–39*, ed. E. Ray Clendenen, *The New American Commentary* (Nashville: B & H Publishing Group, 2007), 424–25; John H. Walton, Victor Harold Matthews, and Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament* (Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 2000), 617; Daniel Carro et al., *Comentario Bíblico Mundo Hispano: Isaías* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993), 129; G. H. Box y S. R. Driver, *The Book of Isaiah: Translated from a Text Revised in Accordance with the Results of Recent Criticism* (New York: The Macmillan Co., 1909), 113.

³G. K. Beale and Sean M. McDonough, “Revelation,” in *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, eds. G. K. Beale and D. A. Carson (Grand Rapids: Baker, 2007), 1145.

⁴*Ibid.*, 1145-46.

⁵Vladimir J. Polanco, *Cómo Crecer en Cristo* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 143; un paralelismo similar véase en Michael J. Vlach, “The Kingdom of God and the Millennium” *MSJ* 23, no. 2 (2012): 235.

Isaías 24	Apocalipsis 19, 20
Canto de victoria (vv. 15-17)	Canto de victoria (19: 1-8)
Castigo a los habitantes de la tierra (vv. 18-20)	Castigo a los habitantes de la tierra (19: 17-19)
Encarcelamiento del ejército del cielo (v. 22).	Encarcelamiento de Satanás (20: 2)
Castigo después de “muchos días” (v. 22)	Destrucción de Satanás después de los “mil años” (vv. 7-10).

Nótese que, en este paralelismo la primera escena (canto de victoria) anuncia de antemano el triunfo de Cristo sobre los poderes del mal. Entretanto la segunda escena (castigo a los habitantes de la tierra), confirma dicho anuncio. En la tercera escena (encarcelamiento del ejército del cielo/ encarcelamiento de Satanás), se alude a la suerte de Satanás durante el milenio. Mientras que en la cuarta escena (castigo después de “muchos días” /destrucción de Satanás después de los “mil años”), se menciona la duración del encarcelamiento que antecede a la destrucción definitiva de los poderes del mal.

En la descripción de estas escenas apocalípticas, el profeta Isaías usa la fórmula profética introductoria וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא, “y acontecerá en aquel día” (v.21), para indicar un marco de referencia temporal futuro para esta profecía. En Isaías 24, esta fórmula apunta a un tiempo cuando “será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará” (vv.19-20). Un tiempo en que “la luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso” (v.23).

Muy importante, en este contexto, es el uso que hacen los profetas de la fórmula וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא, en la profecía clásica.¹ El profeta Amós, por ejemplo, utiliza esta fórmula en referencia a un tiempo en que Jehová haría “que se ponga el sol al mediodía” [וְהָיָה הַיּוֹם כְּהַיּוֹם הַהוּא].² Esto, al menos señala a un tiempo en que las funciones asignadas

¹“Excluyendo el libro de Daniel, las obras literarias que van desde Isaías hasta Malaquías se denominan usualmente profecía clásica. Fueron producidas por una línea extraordinaria de personajes hebreos: los profetas.” Ver, William G. Johnsson, “Apocalíptica Bíblica”, en Tratado de teología adventista del séptimo día, ed. Aldo D. Orrego, trad. David P. Gullón, et al. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 889.

²También, en el libro de Amós, la fórmula “en aquel día” apunta a un tiempo de קִינָה “llanto” y אֵבֶל “luto” (Am 8:3,10; 5:16,17; cf. 1 R 20:31; Is 15:3; Lam 5:15; Os 2:11; JI 1:8,13; etc.). El término אֵבֶל, “luto” describe un estado de intenso dolor por la muerte de un ser querido (Gn 37:34; 2 S 13:31-37; Jr 6:26; etc.). Pero, también es usado en conexión con anuncios de juicios punitivos de Jehová (1 S 6:19; Is 3:26;

originalmente al sol serían suspendidas y, por consiguiente, habría un regreso a la oscuridad de la pre-creación.¹

Es interesante notar que el profeta Jeremías también utiliza esta fórmula profética (*וְהָיָה בַּיּוֹם הַהוּא*, 4:9) para referirse, entre otras cosas, al estado de pre-creación en que se encontraría la tierra al final de los tiempos escatológicos. El profeta Jeremías menciona:

“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira” (Jer 4:23-26).

También es revelador que el profeta Ezequiel use esta fórmula profética en relación con dos figuras apocalípticas: Gog y Magog (Ez 38:10,18). En Apocalipsis 20:8, estas figuras apocalípticas son empleadas para referirse al ataque final de los poderes del mal contra la “ciudad amada” —“cuando los mil años se cumplan (Ap 20:7). Dado que para el tiempo del sitio de la ciudad santa la tierra aún no habrá sido renovada;² en el escenario profético de Ezequiel 38:18-23 está implícito el estado deplorable de la tierra.

Por consiguiente, el uso que hacen los profetas de la fórmula profética *בַּיּוֹם וְהָיָה הַהוּא*, “y acontecerá en aquel día” —en conexión con el evento de la desolación total de la tierra— parece sugerir que en Isaías 24:21, esta fórmula señala al evento escatológico del milenio.

Ez 7:12,27;31:15; JI 1:9; Miq 1:8;etc.). Para un tratamiento más detallado de esta palabra “luto” en relación al “día de Yahweh” véase, Baumann, “*לֹאֲבֵל*”, Theological dictionary of the Old Testament edited by G. Johannes Botterweck and Helmer Ringgren; translated by John T. Willis; (Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 1997)1: 45, 46. En adelante TDOT.

¹El profeta Amós usa esta terminología para referirse al día de Jehová —día de juicio (5:20).

El mismo lenguaje usan los profetas para aludir a la convulsión cósmica del *יוֹם הַיְהוָה*, “día de Yahweh” (Is 13:10;24:23; Ez 32:7,8; JL 2:30,31;3:15). En el N.T se emplea la imagen del oscurecimiento del sol como señal de la *parousía* (Mt 24:29-31;27:45;Mr 13:24,25;Lc 21:25; JI 3:15; Ap 6:12-14). Lo cual muestra que Isaías se refiere al día escatológico de Jehová, el cual dará inicio al milenio (Ap 19).

²La tierra será renovada después de la destrucción de los poderes del mal; esto es claro por el orden lógico y cronológico de la estructuración de las visiones de Apocalipsis 19:11-21:1. De acuerdo con Hans K. LaRondelle, hay una notable progresión de eventos en estas visiones. Primeramente “esto está claro de la secuencia de las visiones en las que las aves de rapiña están invitadas a ir a la gran cena de Dios (Ap19:17, 18), seguida por la visión en la que todas las aves “se saciaron de las carnes de ellos” (vs. 19-21).” Luego, este orden cronológico de eventos se hace directamente evidente en la declaración de que el diablo “fue arrojado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta” (20:10); ya que el juicio de la bestia y de su profeta se describe en 19:20 como sucediendo antes del castigo definitivo de satanás, específicamente al momento del segundo advenimiento de Cristo (19:19). Finalmente, otra indicación de una secuencia cronológica es la observación de que los eventos descritos en Apocalipsis 19:11 al 20:6 son análogos al orden de los eventos en Daniel 7. Tanto en Daniel como en el Apocalipsis el anticristo es consumido por el fuego de la gloria de Dios (Dn 7:11-14, 25; Ap19:20). Asimismo, en ambos libros, inmediatamente después de la destrucción del anticristo, los santos reciben el reino (Dn 7:22, 27; Ap 20:4-6). Véase, Hans K LaRondelle, *Las profecías del fin: enfoque contextual-bíblico* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 445-46.

Así mismo, en Isaías 24 la frase “ejército de los cielos” en relación con “los reyes de la tierra” (v.21), parece referirse a todos los agentes satánicos y demoníacos que se oponen a Cristo (Dn 10:13, 20; Sal 82). Pablo dice que estas fuerzas son “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef 6:12). Estos ejércitos celestiales juntamente con los reyes de toda la tierra representan analógicamente a la confederación de las fuerzas del mal en el tiempo del fin. En el Apocalipsis esta confederación del mal aparece siendo integrada por el dragón, la bestia y el falso profeta; así como también por “los reyes de la tierra y sus ejércitos. Juan ve que los ejércitos de la tierra se reunirán “para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército” (Ap 19:19); pero serán momentáneamente vencidos.

Según Isaías 24, también los ejércitos de los cielos y los reyes de la tierra serían definitivamente castigados “después de muchos días” (v.22). Esto último, parece hacer alusión a la destrucción definitiva de las fuerzas del mal después de los mil años. De acuerdo al principio historicista de interpretación que un día profético equivale a un año literal histórico de 360 días (Nm 14:34; Ez 4:6); los “muchos días” de Isaías 24:22 significan literalmente “muchos años”.

Es notable observar que mientras el profeta Isaías hace alusión al período del milenio en términos indefinidos; Juan el revelador lo hace en términos definidos. En otras palabras, parece ser que los “muchos años” de los cuales habló el profeta Isaías, ahora en el Apocalipsis son revelados al autor inspirado como siendo exactamente mil años.¹ De ser así, con toda probabilidad, Juan entiende que el largo período de tiempo de Isaías 24:22 comprende mil años literales. Lo que sugiere que Juan no solamente recibió la revelación divina descrita en Apocalipsis 20, sino que también guiado por el Espíritu la interpretó a partir de (1) lo revelado en el AT, (2) de visiones previamente recibidas y descritas en el Apocalipsis, o de (3) una revelación divina adicional otorgada durante el proceso de inspiración. Este hecho coloca a Juan en la posición de “sujeto interpretador”² de la revelación divina del Apocalipsis. Lo cual es otra consideración que parece indispensable para interpretar adecuadamente el significado de los mil años de Apocalipsis 20.

Consideraciones de Juan como intérprete

En Apocalipsis 20, hay al menos dos textos-casos que parecen sustentar la posición de que Juan el revelador —inspirado por el Espíritu Santo— interpretó la visión de los mil años a partir de la apropiación de lo revelado en el AT, de visiones

¹Como observa Blaising, los “muchos días” de Isaías 24:22 corresponden al período milenal de Apocalipsis 20; el cual también sigue a la venida del Señor en el Día del Señor. Véase Craig Blaising, “Premillennialism,” en *Three Views on the Millennium and Beyond*, ed. Darrell Bock (Grand Rapids: Zondervan, 1999), 203.

²Aunque esta terminología se inspira en el tratamiento particularizado que hace Ugo Vanni de “la asamblea eclesial” o los primeros lectores del Apocalipsis; en esta investigación la terminología “sujeto interpretador” del Apocalipsis es empleada para referirse a Juan como el sujeto que escucha e interpreta la revelación divina del libro de Apocalipsis. Ya que la terminología de “sujeto interpretador”, no solo se aplica a quien lee una obra literaria, sino también a quien la escucha. Véase, Ugo Vanni, *Lectura del Apocalipsis: Hermenéutica, exégesis, teología* (Estela: Editorial Verbo Divino, 2005), 83-96.

previamente recibidas y descritas en el Apocalipsis o del otorgamiento de una revelación divina adicional en el proceso de la inspiración. En el v.2, se encuentra el primer texto-caso: “Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años”. Obsérvese que en esta escena Juan ve un “dragón”; no una “serpiente antigua”, ni literalmente al “Diablo” o “Satanás”. La frase τὸν ὄφιν τὸν ἀρχαῖον, ὃς ἐστὶν Διάβολος καὶ ὁ Σατανᾶς, (v.2), podría ser mejor traducida como “aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás”.¹ Así, las designaciones dadas al dragón en el relato profético, podrían ser parte de las presuposiciones hermenéuticas del propio autor inspirado. Lo que demuestra que Juan interpreta el símbolo del dragón, teniendo como previo conocimiento el sentido referencial de “aquella serpiente antigua”, o “serpiente primordial” (NBE) del relato de Génesis 3:1-15 (Cf. Ap 12:9).

El segundo texto-caso se presenta en el versículo 4: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”. Nótese que aquí, a Juan no se le dice quiénes son los que se sientan sobre tronos para juzgar; no obstante, él parece identificar a dos grupos. El primer grupo lo conforman “las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Y, el segundo, “los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos”.

Cabe señalar que, en la presentación del primer grupo, la mayoría de los manuscritos griegos omiten el verbo εἶδον, “vi”. Por esta razón, se afirma que quizá la conjunción *Kai* “y”, cumple aquí una función epexegetica o explicativa.² De ser así, la conjunción *Kai* puede ser traducida como “es decir”. Por consiguiente, en lugar de “y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados”; una mejor traducción podría ser “y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; es decir, las almas de los decapitados”. Lo cual sugiere que Juan no es un espectador pasivo; Juan identifica al primer grupo con las almas que había visto debajo del altar en la visión del quinto sello (6:9-11). Asimismo, tomando en cuenta la visión de las dos bestias (13:1-17), identifica al segundo grupo con aquellos que no adoraron a la bestia ni a su imagen (20:4b).

En vista de estos y otros textos-casos en los que Juan, haciendo uso de la revelación divina, interpreta algunas de las visiones del Apocalipsis;³ no es de extrañar

¹Véase, Roberto Hanna, *Ayuda Gramatical Para El Estudio Del Nuevo Testamento Griego* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1993), 669.

²De acuerdo con David E. Aune, este uso epexegetico define más cercanamente a estos que Juan ve sentarse sobre tronos. Aune, *WBC*, 52C:1072.

³Véase por ejemplo Apocalipsis 4:5b; donde Juan ve arder “siete lámparas de fuego” delante del trono de Dios; las cuales interpreta como “los siete espíritus de Dios”. Espíritus designados con toda probabilidad en Isaías 11:2. También en 5:6b, Juan interpreta “los siete ojos” como siendo los “siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Así mismo en 19:8b, interpreta que el vestido de “lino fino, limpio y resplandeciente” “representa las acciones justas de los santos”. Además, véase Apocalipsis 5:1-5; donde Juan confiesa que lloraba mucho porque nadie, ni en el cielo ni en la tierra, podía abrir el libro ni desatar sus sellos. Este hecho sugiere que el profeta interpreta la visión o, al menos entiende lo que implica que nadie pueda abrir el libro sellado. Por otra parte, en Apocalipsis 17 cuando Juan ve a la mujer sentada

que determine también el intervalo comprendido entre la primera y segunda resurrección, a partir de una revelación divina adicional que le fuera otorgada por el Espíritu Santo durante el proceso de la inspiración.

Consideraciones sobre revelación-inspiración

El *modus operandi* de la revelación-inspiración (RI) en la producción del Apocalipsis; es otra consideración que debemos tomar en cuenta para la determinación del significado de los mil años de Apocalipsis 20. De acuerdo a Fernando Canale, “la interpretación de los textos bíblicos y de los asuntos teológicos está condicionada por la doctrina de la RI, que, a su vez, depende de los principios filosóficos que el exégeta presupone”.¹ En su definición de RI, Canale propone que “la revelación es un proceso cognitivo, mientras que la inspiración es principalmente un proceso lingüístico”.² Partiendo de esta presuposición, él observa que durante el proceso de la inspiración hay una intervención directa del Espíritu Santo; mediante la cual, el profeta puede recibir una “revelación adicional”.³

Construyendo sobre la base de la propia experiencia de Elena de White como escritora; podemos inferir que la “revelación adicional” se refiere al contenido que el Espíritu Santo puede impresionar en la mente del profeta, mientras este pone por escrito algún mensaje divino o una visión previamente recibida. Asimismo, se infiere que, en el otorgamiento de esta revelación adicional, puede establecerse una línea de acción delante del profeta como si la presencia invisible del Espíritu santo hablara con él. Durante este proceso de inspiración divina, puede que no se pronuncie ninguna palabra audible a oídos del profeta, pero sí a su mente.⁴

En armonía con esto, resulta significativo que durante la visión de Apocalipsis 20; ningún agente divino o celestial le dice a Juan el tiempo en que los redimidos reinarían con Cristo —como es el caso de los períodos de tiempo profético descritos en Daniel (7:23, 25; 8:14; 9:22,24; 12:7-12) o, en el mismo Apocalipsis (9:4a,5; 11:1-3; cf. 12:6,14)—⁵ No obstante, él afirma que reinarán con Cristo mil años. Este factor sugiere que una revelación adicional pudo haber sido otorgada a Juan mientras escribía la visión.

sobre una bestia escarlata queda muy asombrado, tal vez, porque relaciona a esta mujer con la que antes había visto pura en el desierto (12:13-16), pero que ahora tenía las características de la primera bestia.

¹Fernando Canale, “Revelation and Inspiration”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), 51.

²Ibíd., 50.

³Ibíd.

⁴Véase esta descripción en Elena G. White, *Mensajes Selectos* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1967), 3:38-40.

⁵Obsérvese que, en un contexto simbólico, siempre que el profeta dice haber escuchado cierta unidad de tiempo profético durante la visión; esta unidad de tiempo solo puede ser interpretada simbólicamente (Dn7:23, 25; 8:14; 9:22,24; 12:7-12; Ap 9:4a,5; 11:1-3; cf. 12:6,14).

De ser así, el dato de que el reinado de Cristo con sus santos será de mil años; constituye una revelación divina adicional otorgada al profeta mediante el proceso de la inspiración.

Esta revelación e inspiración, entendidas respectivamente como el pensamiento divino, que se adapta al modo de pensar humano y a los patrones humanos de escritura;¹ presupone que los mil años de Apocalipsis 20, deberán ser interpretados considerando las perspectivas hebreas del tiempo y el lenguaje del Apocalipsis —que proviene del hebreo y está pensado en hebreo.²

En este punto, cabe resaltar que en la tradición hebrea mil años literales connota realmente “mucho tiempo”.³ Un indicio claro para una valoración interpretativa, se encuentra en el contraste temporal que hace Juan entre los mil años en que Satanás estará atado (20:3a), y el “poco de tiempo” que deberá ser desatado (20:3b). Así, el significado del número mil como refiriéndose a “mucho” o “multitud”, es un dato que el autor recibe de su ambiente cultural y considera un hecho adquirido. No obstante, la determinación exacta del reinado de los santos con Cristo como siendo de mil años, no deriva del autor o de las ideas circundantes de la época. Dios le revela a Juan, mediante el proceso de la inspiración, que el intervalo comprendido entre el encarcelamiento de Satanás y el reinado de los santos con Cristo será de mil años literales.

Concebido de esta manera, en Apocalipsis 20, Juan está hablando de un largo período de tiempo de literalmente mil años. Así, se hace evidente que el elemento factual implícito en el sentido literal de los mil años, es la dimensión temporal del reinado de los santos con Cristo. Esta dimensión temporal descarta la interpretación atemporal o indeterminada de los mil años; la cual procede de las presuposiciones filosóficas derivadas del punto de vista griego de que el ámbito celestial es un mundo de entidades atemporales, en el cual, Dios quien lo gobierna es también un ser atemporal, trascendente, y no sujeto al espacio.⁴ En consecuencia, los proponentes de esta interpretación, niegan la creencia de que habrá un reinado celestial o, simplemente afirman que dicho reinado no comprenderá mil años literales.

No obstante, como se ha demostrado anteriormente, el período de los mil años de Apocalipsis 20 connota un “largo período de tiempo” y denota mil años literales que simultáneamente transcurrirán tanto en el cielo como en la tierra. Por lo que la interpretación estrictamente figurada de este período, parece confluir más en las corrientes alegorizantes y las ideaciones filosóficas griegas —empleadas por los interpretes del amilenialismo, el postmilenialismo y el premilenialismo histórico— que en la propia Biblia.

¹Para una discusión más detallada de esta definición propuesta por Canale véase, Fernando Canale, “Revelation and Inspiration”, en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), 63-66.

²Doukhan, *Secrets of Revelation*, 10.

³Véase, Sal. 84:10; 90:4; 91:7; 119:72; 1 Crón. 16:15; Ecl. 6:3, 6; 7:28.

⁴Un tratamiento más detallado sobre la concepción hebrea del tiempo en contraposición con la griega, se encuentra en Enrique Espinosa Fuentes, “La concepción del tiempo en el pensamiento hebreo antiguo” *Enfoques XI*, No. 1 y 2, (1999): 87-100.

Implicaciones teológicas del milenio

El milenio —desarrollado más ampliamente en Apocalipsis 19:11-21:1— integra de manera explícita tres de las principales doctrinas bíblicas: (1) La segunda venida de Cristo (2), la resurrección de los muertos y (3) el juicio. Cada una de estas doctrinas subraya la naturaleza del pecado y la vindicación del carácter justo y santo de Dios como temas subyacentes al milenio del Apocalipsis.

De esa manera, el espectro teológico del milenio descrito en el Apocalipsis, enseña que el segundo advenimiento de Cristo (a diferencia del primero), será de carácter retributivo (Ap 19:11-21). Cristo vendrá como Rey de reyes y Señor de señores para pagar a cada uno según sus obras (Mt 16:27; 25:31-46; cf. Ro 2:6). El mismo Jesús afirmó que “los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn 5:29). El evento de la “resurrección de vida” o, primera resurrección tomará lugar en el mismo instante del segundo advenimiento (1 Ts 4:15,16; Ap 20:5,6). Mientras que el evento de la “resurrección de condenación” o, segunda resurrección será después de que los mil años se cumplan (Ap 20:7-10).

Respecto a la suerte que sobrevendrá a los impíos en el segundo advenimiento; Jesús refirió que —así como en los días de Noé y Lot— los que no estén preparados para “el día en que el hijo del hombre se manifieste”; serán destruidos (Lc 17:26-30). En consonancia con estas enseñanzas, Pablo presenta la destrucción inminente de los impíos en agudo contraste con la glorificación de los santos (2 Ts 1:7-10). En su carta a los Tesalonicenses, el apóstol hace claro que entretanto que los impíos estarán muertos durante el milenio; los redimidos estarán en el cielo con Cristo (1 Ts 4:17). Esto es especialmente cierto, al considerar la gloriosa promesa del Señor Jesucristo de que en momentos de su venida llevará a los santos a vivir consigo (Jn 14:1-3).

Por lo tanto, el advenimiento literal de Cristo, seguido de la muerte literal de los impíos, así como de la resurrección y ascensión literal de los redimidos; desencadenará en la tierra un estado de Pre-creación o abismo literal que durará por mil años literales (Is 24:1,19-21; Jer 4:23-26; 2 P 3:10-12; Ap 16:18-20;20:1-3). Tal estado inhabitable por las condiciones caóticas en que estará sumida la tierra tras la parusía, ya sugiere que los redimidos estarán en el cielo, y no en la tierra durante el milenio.

Durante ese tiempo, los santos recibirán autoridad para juzgar juntamente con Cristo al mundo (Ap 20:4). Esta es la segunda fase del Juicio; comúnmente conocido como el juicio corroborativo de los redimidos. Pablo anunció a los corintios: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? [...] ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (1 Co 6:2,3; cf. Jud 1:6).

Este juicio, así como el juicio final, busca vindicar por completo el carácter de Dios ante el universo (Job 1:2; Ef 3:10). Especialmente, ante los redimidos de entre los de la tierra. Ellos deben estar totalmente satisfechos con los tratos justos de Dios en relación con los perdidos. Al finalizar el milenio, los santos descenderán del cielo juntamente con Cristo en la Ciudad Santa. Entretanto los impíos resucitan y se preparan para atacar la Ciudad Santa. Al rodear la ciudad comienza el juicio final (Ro 2:16; 1 Co 3:13; 2 Co 5:10; Gá 6:7, 8; 2 Ts 1:9), durante el cual toda la tierra reconocerá la justicia santa y perfecta de Dios (Fil 2:10,11). Inmediatamente después del juicio final, Dios destruirá a los impíos y al Originador del pecado. “Aquel día que vendrá, los abrasará dice Jehová de los ejércitos, y no les dejara ni raíz ni rama” (Mal 4:1b; cf. Mt 13:40-42;

25:46; Ap 20:9). Acto seguido, Dios creará nuevos cielos y una tierra nueva; donde los redimidos pasarán la eternidad (Is 65:17,21-25; Ap 21:1-8).

Implicaciones para la praxis cristiana

Dado que la teología del milenio integra doctrinas como la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos y el juicio. Y, siendo que cada una de estas doctrinas subraya la naturaleza del pecado y la vindicación del carácter de Dios; es razonable concluir que una correcta interpretación del milenio podría contribuir en gran medida a la correcta comprensión de estas doctrinas básicas, y viceversa. Lo mismo puede ser cierto en caso contrario. Por ejemplo, la incorrecta interpretación del período de los mil años como la edad de la iglesia; ha contribuido a que los comentaristas del postmilenialismo entiendan que el Advenimiento de Cristo será paulatino y de naturaleza espiritual.¹ Más aún, esta incorrecta interpretación del milenio, ha sido tributaria de la visión básicamente optimista que tienen los posmilenialistas de esperar que las condiciones actuales mejoren —antes del segundo advenimiento de Cristo. Alegando que, en caso de que continúen empeorando, es sencillamente porque la segunda venida de Cristo aún no está cerca.²

De manera similar, la incorrecta interpretación de que el período de los mil años es simbólico o espiritual —significando un largo periodo de tiempo indeterminado— ha llevado a los comentaristas del Amilenialismo a concluir que la primera resurrección descrita en Apocalipsis 20, también es espiritual. Mientras que la segunda resurrección, entienden ellos, será de naturaleza física. Esto, consecuentemente ha motivado a la mayor parte de los comentaristas del Amilenialismo a no estar implicados en la identificación de las señales apocalípticas referentes a la consumación del tiempo del fin.³

En resumen, es de vital importancia tener una correcta cosmovisión bíblica de la teología del milenio; a fin de tener una correcta comprensión de la doctrina del segundo advenimiento de Cristo, la resurrección y el juicio como doctrinas fundamentales del cristianismo.

¹Millard J Erickson, *Teología sistemática* (Viladecavalls, España: Editorial Clie, 2008), 1210.

²Ibid.

³Ibid., 1217.

Conclusiones

El principio *Nummer im Kontext* ha mostrado que el período de los mil años de Apocalipsis 20:1-7 es con/denotativo; al menos por las siguientes razones:

1. Siendo que la primera premisa del principio *Nummer im Kontext* establece que “una cifra debe ser considerada simbólica siempre que, en un contexto simbólico, cuantifique una unidad de tiempo profético”, y, considerando que generalmente estas unidades de tiempo están expresadas en cantidades que solo pueden interpretarse simbólicamente; es razonable concluir que, dado que el principio día-año no debiera ser aplicado a los mil años de Apocalipsis 20, esta unidad de tiempo debe entenderse tomando en cuenta su sentido literal.
2. El período del reinado de los santos con Cristo es expresado por Juan en usuales unidades de tiempo. Es decir, Juan no se refiere a este período como a “mil tiempos” o “mil meses”; lo cual es característico de las unidades de tiempos proféticos en Daniel y Apocalipsis—tales como “días”, “tiempos” o “meses”. Por lo tanto, los mil años de Apocalipsis 20 deben ser interpretados tomando también en cuenta su sentido literal.
3. Siendo que la segunda premisa del principio *Nummer im Kontext* sostiene que si la cifra cuantifica elementos simbólicos descritos en forma consecutiva— ya sea en su contexto literario inmediato o general— ésta deberá ser interpretada literalmente; el número mil no debiera ser interpretado en un sentido estrictamente literal, ya que no cuantifica elementos simbólicos consecutivos.
4. Siendo que la segunda premisa del principio *Nummer im Kontext* también sostiene que, en caso que los elementos simbólicos cuantificados no sean consecutivos la cifra deberá ser interpretada simbólicamente; el número mil no debiera ser interpretado en un sentido estrictamente simbólico, ya que no cuantifica elementos de la imaginería apocalíptica.
5. Siendo que la tercera premisa del principio *Nummer im Kontext* plantea que “una cifra puede llegar a tener un sentido con/denotativo, es decir, un sentido literal con una connotación simbólica, siempre y cuando la cifra aparezca de igual manera rodeada o relacionada sintácticamente con elementos tanto simbólicos como literales y no cuantifique un período de tiempo profético al que sea aplicable el principio “día-año”; es razonable concluir que la presencia de elementos tanto simbólicos como literales en relación con los mil años de Apocalipsis 20, ya sugiere que este período puede entenderse en un sentido con/denotativo. Es decir, como significando “un largo período de tiempo” de literalmente “mil años”.
6. El significado connotativo del número mil como refiriéndose a “mucho” o “multitud”, es un dato que el autor recibe de su ambiente cultural y considera un hecho adquirido. No obstante, la determinación exacta del reinado de los santos con Cristo como siendo de mil años, no deriva del autor o de las ideas circundantes de la época. Dios le revela a Juan, mediante el proceso de la inspiración, que el intervalo comprendido entre el encarcelamiento de Satanás y el reinado de los santos con Cristo será de mil años literales.

7. En vista que Cristo estará literalmente presente entre su pueblo durante el reinado milenar, es razonable interpretar el período de los mil años tomando también en cuenta su sentido literal.
8. Siendo que, en el marco de la tipología del santuario, todo cumplimiento antitípico invariablemente participa de la modalidad literal; el rito tipológico prefigurado por el sumo sacerdote de enviar el macho cabrío de Azazel “a tierra inhabitada” “por el desierto” (Lev. 16:21,22), corresponde antitípicamente al acto literal de Cristo de restringir a satanás al abismo durante mil años literales.
9. Un análisis intratextual de Isaías 24, revela que mientras el profeta Isaías hace alusión al período del milenio en términos indefinidos, “muchos días[años]” (v.22); Juan el revelador lo hace en términos definidos, “mil años”. En otras palabras, parece ser que los “muchos días [años]” de los cuales habla el profeta Isaías; ahora en el Apocalipsis son interpretados por el autor inspirado como siendo exactamente mil años.
10. En las profecías apocalípticas parece haber prueba que el significado predominante de un número puede ser alterado o modificado de acuerdo a su contexto más cercano.
11. Siendo que en la tradición hebrea “mil años” literales comprende un largo período de tiempo; parece menos probable que, en Apocalipsis 20, Juan se refiera a los mil años como significando un período de tiempo indeterminado.